

2) HISTORIA ECLESIASTICA

Lydia Von Auw, *Angelo Clareno et les spirituels italiens*. (Roma, Edizioni di Storia e Letteratura 1979) XVI-329 pp.

Esta monografía sobre Angel Clareno, el jefe de los «espirituales» de mayor significación en el duro terreno de las tensiones y de las luchas de la vida eclesial de la época, fue presentada por la autora como tesis de la universidad de Lausana en 1948 y publicada parcialmente en 1952. Ahora se nos ofrece el estudio completo, bien digno de ser conocido por penetrar en una de las épocas más turbulentas de la vida de la Iglesia en la que se iniciaron bifurcaciones y contrastes que llegan hasta nuestros días. La dedicatoria, «In memoriam Ernesti Buonaiuti», habla bien de ello.

El estudio va desarrollándose al filo de la vida de A. Clareno, que nace probablemente en 1240 y muere ciertamente en 1337, a la edad de 97 años. Ya de joven percibe la excisión de la orden franciscana entre *conventuales*, defensores de la vida común y de los privilegios, obtenidos del Papado, y los *zelanti*, contrarios a todo privilegio y defensores de la interpretación rígida de la Regla de San Francisco. A. Clareno opta con sinceridad y entusiasmo por estos últimos. Tiene, por ello, que sufrir cárcel y cuando puede librarse de la misma se marcha a la lejana Armenia para satisfacer su celo apostólico. Elegido el monje Pietro Morrone Papa con el nombre de Celestino V los espirituales hallan apoyo en sus planes de reforma de la orden. Con gran escándalo en la vida interna de las comunidades franciscanas este Papa concede a Clareno y a los suyos la separación, la primera en la larga historia de los desgarros internos franciscanos, de los que hay que decir, pese a su aspecto discutible en el campo jurídico, que fueron siempre escuela de grandes santos. Alma de santo tenía A. Clareno como su protector San Pedro Celestino. Pero la renuncia de éste al papado unos meses después de haberlo aceptado echa por tierra los planes reformadores de A. Clareno. Lo peor del caso fue que lo enfrentó con el sucesor Bonifacio VIII. Perseguido de nuevo, A. Clareno huye a la vecina Grecia donde prosigue la organización espiritual de la orden.

Convocado el Concilio de Viena (Francia), A. Clareno, apoyado en las grandes amistades de que siempre se vio rodeado, regresa de Grecia y de nuevo trabaja en pro de su obra. Fruto de su esfuerzo fue el espíritu que anima las declaraciones de Clemente V sobre la Regla franciscana. Pese al apoyo de este Papa, no logró sin embargo, plenamente triunfar. Peor suerte corre con el anciano y tozudo Juan XXII con quien tiene un altercado y la cárcel como secuencia. A. Clareno quiere obedecer al Papa, pero insiste en que sobre el Papa está el Evangelio y la Regla franciscana que lo interpreta. Apoyado por la familia Colonna, regresa a Italia y se retira a las soledades del Subiaco donde compone, ya muy anciano, sus obras, especialmente la que le ha dado a conocer en la literatura eclesial: *Historia septem tribulationum*. Allí muere en veneración popular pero sin sepulcro que recuerde su memoria.

Después de esta descripción de la vida de A. Clareno la autora se detiene a analizar su mística. Es aquí donde su mentalidad protestante se refleja en algunos detalles como el de tildar de «franciscanolatría», la veneración a San Francisco y el de discutir si A. Clareno aceptaba el valor de las buenas obras. Un último capítulo lo dedica a los seguidores de A. Clareno. Se dan